



**2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:**

<b>COMPENDIO. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA</b>	<b>CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA</b>
<p><b>1. ¿Cuál es el designio de Dios para el hombre?</b></p> <p>Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza.</p>	1-25
<p><b>2. ¿Por qué late en el hombre el deseo de Dios?</b></p> <p>Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso. En consecuencia, el hombre, por naturaleza y vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.</p>	27-30 44-45

<p><b>3. ¿Cómo se puede conocer a Dios con la sola luz de la razón?</b></p> <p>A partir de la Creación, esto es, del mundo y de la persona humana, el hombre, con la sola razón, puede con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita.</p>	<p>31-36 46-47</p>
<p><b>4. ¿Basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios?</b></p> <p>Para conocer a Dios con la sola luz de la razón, el hombre encuentra muchas dificultades. Además no puede entrar por sí mismo en la intimidad del misterio divino. Por ello, Dios ha querido iluminarlo con su Revelación, no sólo acerca de las verdades que superan la comprensión humana, sino también sobre verdades religiosas y morales, que, aun siendo de por sí accesibles a la razón, de esta manera pueden ser conocidas por todos sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error.</p>	<p>37-38</p>
<p><b>5. ¿Cómo se puede hablar de Dios?</b></p> <p>Se puede hablar de Dios a todos y con todos, partiendo de las perfecciones del hombre y las demás criaturas, las cuales son un reflejo, si bien limitado, de la infinita perfección de Dios. Sin embargo, es necesario purificar continuamente nuestro lenguaje de todo lo que tiene de fantástico e imperfecto, sabiendo bien que nunca podrá expresar plenamente el infinito misterio de Dios.</p>	
<p><b>6. ¿Qué revela Dios al hombre?</b></p> <p>Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito</p>	<p>50-53 68-69</p>

<p><b>7. ¿Cuáles son las primeras etapas de la Revelación de Dios?</b></p> <p>Desde el principio, Dios se manifiesta a Adán y Eva, nuestros primeros padres, y les invita a una íntima comunión con Él. Después de la caída, Dios no interrumpe su revelación, y les promete la salvación para toda su descendencia. Después del diluvio, establece con Noé una alianza que abraza a todos los seres vivientes.</p>	<p>54-58 70-71</p>
<p><b>8. ¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios?</b></p> <p>Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él «el padre de una multitud de naciones» (<i>Gn 17, 5</i>), y prometiéndole bendecir en él a «todas las naciones de la tierra» (<i>Gn 12,3</i>). Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los Profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús.</p>	<p>59-64 72</p>
<p><b>9. ¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios?</b></p> <p>La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.</p>	<p>65-66 73</p>

<p><b>10. ¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?</b></p> <p>Aunque no pertenecen al depósito de la fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de tales revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas “revelaciones” que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva, que es Cristo.</p>	67
<p><b>11. ¿Por qué y de qué modo se transmite la divina Revelación?</b></p> <p>Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (<i>1 Tim 2, 4</i>), es decir, de Jesucristo. Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los hombres, según su propio mandato: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (<i>Mt 28, 19</i>). Esto se lleva a cabo mediante la Tradición Apostólica</p>	74
<p><b>12. ¿Qué es la Tradición Apostólica?</b></p> <p>La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo.</p>	75-79 83 96.98
<p><b>13. ¿De qué modo se realiza la Tradición Apostólica?</b></p> <p>La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito.</p>	76

<p><b>14. ¿Qué relación existe entre Tradición y Sagrada Escritura?</b></p> <p>La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas entre sí. En efecto, ambas hacen presente y fecundo en la Iglesia el Misterio de Cristo, y surgen de la misma fuente divina: constituyen un solo sagrado depósito de la fe, del cual la Iglesia saca su propia certeza sobre todas las cosas reveladas</p>	<p>80-82 97</p>
<p><b>15. ¿A quién ha sido confiado el depósito de la fe?</b></p> <p>El depósito de la fe ha sido confiado por los Apóstoles a toda la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios, con el sentido sobrenatural de la fe, sostenido por el Espíritu Santo y guiado por el Magisterio de la Iglesia, acoge la Revelación divina, la comprende cada vez mejor, y la aplica a la vida.</p>	<p>84.91 94.99</p>
<p><b>16. ¿A quién corresponde interpretar auténticamente el depósito de la fe?</b></p> <p>La interpretación auténtica del depósito de la fe corresponde sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, es decir, al Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, y a los obispos en comunión con él. Al Magisterio, el cual, en el servicio de la Palabra de Dios, goza del carisma cierto de la verdad, compete también definir los dogmas, que son formulaciones de las verdades contenidas en la divina Revelación; dicha autoridad se extiende también a las verdades necesariamente relacionadas con la Revelación.</p>	<p>85-90 100</p>
<p><b>17. ¿Qué relación existe entre Escritura, Tradición y Magisterio?</b></p> <p>Escritura, Tradición y Magisterio están tan estrechamente unidos entre sí, que ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente, cada uno a su modo, a la salvación de los hombres.</p>	<p>95</p>

<p><b>25. ¿Cómo responde el hombre a Dios que se revela?</b></p> <p>El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios con la obediencia de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma.</p>	<p>142-143</p>
<p><b>26. ¿Cuáles son en la Sagrada Escritura los principales modelos de obediencia en la fe?</b></p> <p>Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos particularmente: <i>Abraham</i>, que, sometido a prueba, «tuvo fe en Dios» (<i>Rm</i> 4, 3) y siempre obedeció a su llamada; por esto se convirtió en «padre de todos los creyentes» (<i>Rm</i> 4, 11.18). Y la <i>Virgen María</i>, quien ha realizado del modo más perfecto, durante toda su vida, la obediencia en la fe: «<i>Fiat mihi secundum Verbum tuum</i> – hágase en mi según tu palabra» (<i>Lc</i> 1, 38).</p>	<p>144-149</p>
<p><b>27. En la práctica ¿qué significa para el hombre creer en Dios?</b></p> <p>Creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad. Significa creer en un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.</p>	<p>150-152 176-178</p>
<p><b>28. ¿Cuáles son las características de la fe?</b></p> <p>La fe, don <i>gratuito</i> de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural <i>necesaria</i> para salvarse. El acto de fe es un <i>acto humano</i>, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es <i>cierta</i> porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; «actúa por medio de la caridad» (<i>Ga</i> 5,6); y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace <i>pregustar</i> desde ahora el gozo del cielo.</p>	<p>153-165 179-180 183-184</p>

<p><b>29. ¿Por qué afirmamos que no hay contradicción entre la fe y la ciencia?</b></p> <p>Aunque la fe supera a la razón, no puede nunca haber contradicción entre la fe y la ciencia, ya que ambas tienen su origen en Dios. Es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón como la fe.</p> <p>«Cree para comprender y comprende para creer» (San Agustín)</p>	<p>159</p>
<p><b>30. ¿Por qué la fe es un acto personal y al mismo tiempo eclesial?</b></p> <p>La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra.</p>	<p>166- 169  181</p>
<p><b>31. ¿Por qué son importantes las fórmulas de la fe?</b></p> <p>Las fórmulas de la fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común.</p>	<p>170- 171</p>
<p><b>32. ¿En qué sentido la fe de la Iglesia es una sola?</b></p> <p>La Iglesia, aunque formada por personas diversas por razón de lengua, cultura y ritos, profesa con voz unánime la única fe, recibida de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica. Profesa un solo Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo– e indica un solo camino de salvación. Por tanto, creemos, con un solo corazón y una sola alma, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesto por la Iglesia para ser creído como divinamente revelado.</p>	<p>172- 175 182</p>